

LA POSCOLONIALIDAD Y EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

LATINOAMERICANO HOY: FUERA DE LOS LÍMITES DEL ORIENTALISMO

Diana Alejandra Méndez Rojas¹

¿En qué medida podemos decir que los Estudios Latinoamericanos hermanan con los estudios sobre Asia? ¿De qué herramientas nos podemos valer para recorrer el puente que une al pensamiento filosófico asiático y latinoamericano sin atravesar la ruta marcada por el eurocentrismo? ¿Cómo podemos afirmar que la crítica al orientalismo ha nutrido al pensamiento latinoamericanista? Estas son preguntas que por la naturaleza propia de su enunciación impiden dar respuestas cerradas, toda vez que llaman a la reflexión siempre situada, provisional y abierta. Es así como, en este texto me propongo exponer algunos elementos que considero importantes tomar en cuenta para abordar la relación entre el pensamiento poscolonial y la filosofía latinoamericana, que por largo tiempo —y aún dentro de ciertos sectores— se ha encontrado mediada por los regímenes interpretativos del orientalismo. Una actitud ajustada a la herencia eurocéntrica colonial en Asia que en opinión de Edward W. Said ha servido para imponer un tipo de conocimiento para reforzar el poder imperial.

Como indiqué previamente, creo fervientemente que toda reflexión de tipo filosófico debe ser situada históricamente —en tiempo y espacio—, primero para romper con la tradición academicista europeizante que en gran medida ha contribuido a la universalización de la filosofía europea, y segundo, para compartir el lugar desde el que nos enunciamos con propia voz, porque este es el marco en que encontramos verificada la filosofía, esto es, la realización de nuestra historia. Así, conviene indicar que mi interés por cursar el Diplomado en Estudios de Asia se desprende del reconocimiento del valor de los estudios interdisciplinarios para la indagación sobre regiones ricas en heterogeneidad cultural y desde referentes de estudios elaborados por sus propios habitantes; mismos que incorporen a sus marcos interpretativos una larga tradición de pensamiento humano. Así pues, Asia junto a América Latina y África, regiones históricamente sometidas por el colonialismo, se han concentrado en construir un camino para la descolonización del estudio de sí mismas.

En este sentido, es necesario recordar que dentro del itinerario contemporáneo de la filosofía latinoamericana es posible identificar al menos tres influencias imbricadas, que en conjunto han abonado al entretrejimiento de redes de diálogo fuera de la región. En primer lugar, corresponde mencionar la filosofía de la liberación, entre cuyos exponentes destacan Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Mario Casalla, Arturo Andrés Roig, Horacio Cerutti y Enrique Dussel, quienes durante la década de 1970, además de cuestionar enérgicamente la propiedad del “hacer filosofía” de los europeos, reivindicaron la autonomía del pensar filosóficamente de los latinoamericanos y por añadidura del resto de los países fuera de la ecúmene. Además de hacer importantes contribuciones al debate sobre la multiplicidad de la modernidad, que se desarrolló fuera de los límites europeos y aun previamente a la acción colonizadora. En segundo lugar, toca mencionar la propagación de los estudios culturales y los estudios subalternos que, de la mano de Néstor García Canclini, Walter Dignolo y John Kraniauskas, integraron a la denuncia del eurocentrismo la práctica interdisciplinaria a la vez que subrayaron la interdependencia con la práctica política. Y en tercer lugar, los estudios poscoloniales que a través de personajes como Roberto Fernández Retamar, Aníbal Quijano, Santiago Castro-Gómez y Rita Segato, han desarrollado una apropiación original de las ideas poscoloniales que emergieron en India en el contexto de su descolonización.

Este último grupo es el que abrevó con mayor fuerza de las elaboraciones provenientes de Asia —aunque no se ignora la valía de intercambios previos— en específico de las propuestas de Edward Said vertidas en su famoso libro *Orientalismo*. Éste abrió nuevas perspectivas metodológicas para pensar la filosofía “fuera de Europa” aunque no fuera de la filosofía, ya que bajo esta línea la filosofía latinoamericana y asiática se vuelven necesariamente liberadoras en lo cultural y en lo material. En consecuencia, interesa subrayar que Said indica que orientalismo es de inicio una clasificación colonialista enunciada desde la metrópoli que en el ámbito académico institucional, fomentó la agrupación de diferentes disciplinas dentro de segmentos de estudio conocidos como de área. A su vez, esta división promovió la creación de departamentos especializados que esculpieron un discurso sobre el conocimiento y sobre la actividad intelectual que en conjunto actuaron como un artefacto de poder-conocimiento, que desde la metrópoli avivó una actitud colonialista en los estudiosos de Asia y en los receptores de ese discurso.¹

Como resultado, en el ámbito académico se reforzó argumentativamente la propiedad sobre el monopolio de la enunciación política reservado, bajo esta línea, a los habitantes de la metrópoli que en su afirmación cotidiana niegan la existencia del otro como alteridad que, sin embargo, fundan su existencia en la imaginación y proyección del otro. Esta específica forma de creación y reproducción de la identidad por oposición confirma al interior de Oriente y Occidente la exacerbación de un imaginario signado en un pasado

¹

Said, E. (2008), *Orientalismo*, España: De Bolsillo

muy antiguo que nos remite a la esencialización de la cultura y a la invisibilización por ocultamiento de problemáticas propias de los habitantes de la región; lo que además es reflejo y reto del gran sustrato cultural.²

En suma, la intermediación del orientalismo en el diálogo entre los estudios poscoloniales y el pensamiento filosófico latinoamericano generó dentro de algunos sectores en América Latina, el reconocimiento hacia la orientalización misma de los estudios latinoamericanos. Esto es así debido a que el orientalismo no fue, ni es, solamente una práctica imperialista dirigida exclusivamente hacia Oriente, sino que es una práctica aplicable a todas las regiones de interés. Primero de Inglaterra y Francia y después de la Segunda Guerra Mundial, de los Estados Unidos. Más aún, estos últimos crearon una forma renovada del “resguardo de la seguridad nacional estadounidense” a través del orientalismo que se ajustó cómodamente en la exacerbación de categorías clasificatorias.

En definitiva, Said indica que el orientalismo fabrica al otro al establecer una manera de relacionarse con el otro, cuya mayor fortaleza reposa en un discurso que se apoya en las instituciones precisas para tomarlas como plataforma para proyectar un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y Occidente. No obstante, esta invención no puede partir de otro sitio que no sea la realidad misma, por ello, si Oriente fue orientalizado epistemológicamente por Occidente, a esta situación le antecedió un periodo de dominio colonial que dio las bases necesarias para que emergiera el orientalismo.

Ahora bien, es importante traer a colación lo que Said sustenta en su trabajo porque permite observar algunas de las consecuencias más profundas de la hegemonía discursiva del orientalismo entre las que es necesario destacar la creación de importantes barreras para pensar fuera del orientalismo y relacionarse con otras latitudes filosóficas. Con ello un obstáculo para preocuparse en imaginar un horizonte más allá de la modernidad hegemónica. Lo que en conjunto y con intensidad variable, vició un diálogo entre Asia y América Latina a través del cual la filosofía se ocupara de dibujar formas sociales poscapitalistas.

Con lo dicho hasta aquí parecería sencillo y obvio abrir una línea de diálogo, e incluso de identificación, muy próxima entre la propuesta poscolonial de Edward Said y los debates al interior de la filosofía latinoamericana. Una primera idea que se confirma al advertir la cercanía entre ambas propuestas que parece más nítida en cuestiones como la crítica al eurocentrismo y al canon de generación de conocimiento; sin embargo, más allá de reforzar estos elementos que alientan un diálogo fructífero entre la filosofía asiática y latinoamericana, corresponde ahora mencionar una de las diferencias centrales. Es así

² *Op. Cit.*

como, Walter Mignolo indica que, si bien reconoce la labor de Said y su propuesta para el estudio del orientalismo, no suscribe la oposición exclusiva entre Oriente y Occidente porque —junto a otros pensadores latinoamericanos— ha identificado que América Latina al ser absorbida. Primero por Europa y después por Estados Unidos a Occidente, su condición de integración por la fuerza no la ha resguardado de las actitudes que Said describe para el orientalismo.

Con esto quiero decir que, Mignolo afirma que el Occidente nunca fue el otro de Europa, sino una distinción dentro del mismo Occidente esto es, que, al interior de Occidente, dentro de su mismidad, América Latina quedó inscrita como el extremo Occidente. Uno de los resultados más interesantes de esta serie de postulados, es la advertencia de que el orientalismo necesariamente requirió para su existencia la experiencia previa de la diferenciación al interior de Occidente mismo. Otra de las contribuciones más destacadas dentro de la filosofía latinoamericana es el acento en la necesidad de combatir la tendencia a despolitizar el conocimiento del orientalismo, no sólo el conocimiento sino de toda una actitud intelectual. Lo que otorga herramientas teóricas necesarias para ahondar en la comprensión de ese nexo entre conocimiento y poder, lo que Said identifica como la creación de una nueva forma de relación con Oriente, más aún hacia la erradicación de las etiquetas de Occidente y Oriente. Así, las etiquetas de Medio Oriente, Oriente Próximo y Orientalismo quedarían diluidas como actitud y discurso de poder y conocimiento.

Conclusiones

Santiago Castro-Gómez indica que el latinoamericanismo poscolonial es un marco teórico apropiado para dar cuenta de las nuevas condiciones de emergencia de lo local, así a las reflexiones desprendidas de los estudios poscoloniales resta desarrollar una amplia interpretación no sólo de la modernidad y su relación con el capitalismo, sino como una vía de articulación de proyectos sociales que en última instancia se pregunten por los límites del capitalismo y así se atienda a la búsqueda de referentes que trasciendan al capitalismo sin negar la modernidad, que como se indicó previamente, es múltiple y equívoca. Por tanto, aún hay un largo camino que recorrer en la construcción de teorías sin disciplinas, abiertas a la integración y cooperación, de la mano de la descolonización cultural, material e intelectual.

Referencias

Castro-Gómez, S. (2005), *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Fernández-Nadal, E. “Los estudios poscoloniales y la agenda de la filosofía latinoamericana actual”, en *Herramienta, debate y crítica marxista*, Recuperado de: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=217>, consultado en línea el 5 de febrero de 2017.

Mendieta, E. (2006), “Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward W. Said y el latinoamericanismo”, *Tabula Rasa*, julio-diciembre.

Said, E. (2008), *Orientalismo*, España: De Bolsillo.